



[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

Prólogo y coordinación pedagógica: Fernando J López  
Taller literario: María Jara  
Edición crítica: Paloma Aparicio y Paloma Ferrer

© De esta edición:

2016, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.  
Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)  
Teléfono: 91 744 90 60

Imagen de cubierta: *Junger spanischer Edelmann*, Diego Velázquez,  
Munich Alte Pinakothek  
2016. Photo Scala, Florence/bpk, Bildagentur fuer Kunst, Kultur  
und Geschichte, Berlin.

ISBN: 978-84-9122-176-0  
Depósito legal: M-33.904-2016  
Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: septiembre de 2016

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín, Julia Ortega  
y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO  
(Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CLÁSICOS

# LA VIDA ES SUEÑO

*Calderón de la Barca*

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA  
**FERNANDO J LÓPEZ**

TALLER LITERARIO  
**MARÍA JARA**

EDICIÓN CRÍTICA  
**PALOMA APARICIO Y PALOMA FERRER**

loqueleg



## La libertad: ¿realidad o sueño?

¿Vivimos o soñamos? Esa es una de las muchas preguntas que nos plantea *La vida es sueño*, un drama donde Calderón de la Barca aúna la acción y la filosofía en un texto prodigioso con el que se adelanta a los interrogantes que, siglos después, nos ofrecería también el cine en películas como *The Matrix* y series como *Black Mirror* o *Mr. Robot*. Todos los protagonistas de estos títulos tan alejados en el tiempo y, sin embargo, cercanos en sus temas comparten un rasgo esencial con Segismundo, el protagonista de *La vida es sueño*: su visión compleja y escéptica de la realidad. Ninguno de ellos está convencido de que sea verdad cuanto percibimos y se sienten extraños y prisioneros en el mundo que los rodea, tal y como le sucede a Segismundo cuando cambia la torre de su encierro por el trono de su padre, el rey Basilio. El monarca, que teme que su hijo acabe destronándolo según cierta profecía, decide encerrarlo en una torre para evitarlo y el joven, criado como si fuera un animal, se queja así de su injusta prisión:

SEGISMUNDO Nace el arroyo, culebra  
que entre flores se desata,

y apenas sierpe de plata,  
entre las flores se quiebra,  
cuando músico celebra  
de las flores la piedad  
que le dan la majestad  
del campo abierto a su huida;  
¿y teniendo yo más vida,  
tengo menos libertad?

Cuando su padre decide liberarlo gracias a unos narcóticos que impiden a Segismundo saber si está despierto o soñando, este se deja dominar por la ira, de modo que no tardará en regresar a la cárcel de la que salió. Su libertad se convierte así en un sueño frustrado que, de nuevo, devuelve la rabia y la amargura al personaje. Solo la aparición de Rosaura, una joven dama que guarda un secreto y no está dispuesta a dejar que sean otros quienes venguen su honor, alterará el rumbo de los hechos.

Ese es el punto de partida de una pieza teatral en la que se cuestiona tanto nuestra percepción (¿es real cuanto vemos?) como los límites de nuestra voluntad (¿decidimos sobre nuestros actos o estos acaban siendo dictados por una fuerza externa a nosotros?). Esa fuerza puede llamarse destino, designio divino, contexto, circunstancias sociales o recibir cualquier otro nombre pues, a fin de cuentas, las preguntas que nos lanza Calderón aún se mantienen vigentes: ¿en qué medida nos influye en nuestra identidad el entorno en que vivimos, la realidad que nos rodea y el mundo del que formamos parte? ¿De verdad elegimos quiénes vamos a ser y qué hacemos

a cada momento o somos simples marionetas en manos de una fuerza mayor? ¿Estamos, como Segismundo, encerrados en nuestras propias torres? La obra nos invita a encontrar esas cadenas y a reflexionar sobre su naturaleza para romper los lazos que nos atan y que nos impiden vencer nuestros fantasmas. Incluso el propio Basilio acaba aceptando que existe una posibilidad de rebelión contra ese destino que todo lo domina:

BASILIO (...) porque el hado más esquivo,  
la inclinación más violenta,  
el planeta más impío,  
solo el albedrío inclinan,  
no fuerzan el albedrío.

Segismundo tendrá que aprender, como cualquiera de nosotros, a conquistar su libertad y, a la vez, a decidir qué es real entre todas las sombras que le rodean. De nuevo, Calderón se adelanta a su tiempo y nos ofrece una pieza que nos recuerda ese mundo virtual del siglo XXI en el que no somos más que avatares y *nicks* apenas reales y que, sin embargo, se presentan como si lo fueran. Perfiles que multiplican nuestra identidad tal y como lo hace el juego de máscaras del teatro barroco. ¿Cuál de todos nuestros planos de interacción social es más *real*? ¿Somos quienes nos mostramos en Instagram, quienes dialogan en Twitter, quienes se dejan ver en Facebook? También los personajes de esta función tienen que afrontar diversos niveles de realidad y asumir más de una identidad, como le sucede a Rosaura, que tan pronto ha de disfrazarse de

mujer como de hombre para conseguir sus objetivos. Los dos grandes protagonistas de *La vida es sueño*, Segismundo y Rosaura, se buscan a sí mismos del mismo modo que lo hacemos nosotros bajo cuanto ropaje –virtual o no– elegimos en el camino.

Nada es lo que parece, afirman los poetas y pensadores barrocos, y así opina también Calderón, quien nos ofrece una reflexión profunda sobre la fragilidad de cuanto concebimos como real. ¿Y si estamos siendo víctimas de narcóticos similares a los que le ofrecen a Segismundo? Quizá hoy esas sustancias sean otras (la telebasura, la propaganda, el *marketing*..), pero provocan con igual éxito la anulación de la conciencia, la pasividad y la falta de sentido crítico.

Segismundo consigue ser libre cuando alcanza el autodomínio y se deja guiar por la reflexión: solo la crítica y la razón nos hace libres, parece gritarnos desde su torre; solo el pensamiento puede quebrar las cadenas que intenta ponernos una realidad en la que a veces nos cuesta distinguir lo verdadero de lo falso. Un mundo donde hasta la mayor felicidad acaba siendo un simple recuerdo que se desvanece con el tiempo y nos hace dudar de nuestro propio criterio y hasta de nuestra memoria:

SEGISMUNDO    ¿Qué pasado bien no es sueño?  
                          ¿Quién tuvo dichas heroicas  
                          que entre sí no diga, cuando  
                          las revuelve en su memoria:  
                          «sin duda que fue soñado  
                          cuanto vi»? (...).



El desengaño barroco atraviesa esta obra en la que, frente al pesimismo de su época, se alza un único antídoto posible: la rebeldía de sus dos protagonistas, Segismundo y Rosaura, complejos héroes que no se resignan a conformarse con el destino que les imponen los demás. La pieza, además, está llena de elementos tan próximos y reconocibles como el desencuentro entre un padre y su hijo ante el autoritarismo del primero y la exigencia de amor e independencia del segundo. Un vínculo que se puede interpretar desde el ámbito familiar o, si leemos la función en clave simbólica, desde el ámbito político. La obra, lejos de aplaudir la tiranía, rechaza la represión y apuesta por el pensamiento, el diálogo, la reflexión y la libertad del individuo. Una libertad que Calderón nos propone desde una mirada claramente ética:

SEGISMUNDO    ¿Que estoy soñando, y que quiero  
                    obrar bien, pues no se pierde  
                    obrar bien, aun entre sueños.

Ahora has de ser tú quien acompañe a Segismundo en su peripecia y decida qué es verdad y qué es sueño en las páginas de esta obra. Y en las páginas de tu propia vida. A ti te corresponde valorar la valentía de Rosaura, la autoridad de Basilio y la rebeldía de Segismundo. En definitiva, tuya es la responsabilidad de responder a las preguntas que Calderón nos plantea en este texto universal, aún hoy motivo de debate y de controversia. Porque si hay un tema esencial en la existencia humana es el de nuestra libertad, ese espacio que hemos de luchar

y conquistar cada día, en cada acción y a cada momento.  
Una libertad que nos permita decidir nuestro papel en  
—así lo llamó Calderón— *el gran teatro del mundo*.

Elige tu personaje. Y escribe tus líneas.

Se levanta el telón...

Fernando J López

*La vida es sueño*

Calderón de la Barca



## ACTO PRIMERO

[En las montañas de Polonia]

*Sale en lo alto de un monte ROSAURA, en hábito de hombre<sup>1</sup>, de camino, y en representando los primeros versos va bajando*

ROSAURA Hipogrifo<sup>2</sup> violento  
que corriste parejas<sup>3</sup> con el viento,  
¿dónde, rayo sin llama,  
pájaro sin matiz, pez sin escama,  
y bruto sin instinto  
natural<sup>4</sup>, al confuso laberinto  
de esas desnudas peñas  
te desbocas, te arrastras y despeñas?

**bruto**  
animal  
irracional,  
especialmente  
cuadrúpedo

1. El personaje de la mujer vestida de hombre es habitual en el teatro barroco.
2. Animal imaginario que aparece por primera vez en la obra *Orlando furioso* (1532), de Ariosto. Es mitad caballo y mitad grifo (animal fabuloso compuesto de águila y león).
3. *corriste parejas*: «competiste en velocidad».
4. Rosaura emplea una serie de comparaciones para referirse a su caballo, que la ha tirado al suelo. Los términos utilizados (*rayo*, *pájaro*, *pez* y *bruto*) representan los cuatro elementos que, según la filosofía clásica, componen el universo (fuego, aire, agua y tierra).

Quédate en este monte,  
donde tengan los brutos su Faetonte<sup>5</sup>;  
que yo, sin más camino  
que el que me dan las leyes del destino,  
ciega y desesperada  
bajaré la cabeza enmarañada  
de este monte eminente,  
que arruga al sol el ceño de su frente.  
Mal, Polonia, recibes  
a un extranjero, pues con sangre escribes  
su entrada en tus arenas,  
y apenas llega, cuando llega a penas<sup>6</sup>;  
bien mi suerte lo dice;  
mas ¿dónde halló piedad un infelice?

infelice  
de suerte  
adversa,  
infeliz  
(lenguaje  
poético)

*Sale CLARÍN, gracioso*

CLARÍN Di dos, y no me dejes  
en la posada a mí cuando te quejes;  
que si dos hemos sido  
los que de nuestra patria hemos salido  
a probar aventuras,  
dos los que entre desdichas y locuras

5. Según la mitología griega, Faetón (o Faetonte) era hijo de Helios. Orgulloso y arrogante, pidió a su padre que le dejara conducir el carro del Sol; pero su inexperiencia provocó que perdiera el control y lo precipitara en llamas sobre la Tierra. Como castigo por su actitud, Zeus lo arrojó al río Eridano.

6. El autor utiliza aquí un juego de palabras entre el adverbio de tiempo *apenas* («inmediatamente después») y la locución adverbial *a penas* («con gran esfuerzo o dificultad»). Es decir, Rosaura se lamenta de sufrir penalidades nada más llegar a Polonia.

aquí habemos llegado  
y dos los que del monte hemos rodado,  
¿no es razón que yo sienta  
meterme en el pesar, y no en la cuenta<sup>7</sup>?

ROSAURA No quise darte parte  
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,  
llorando tu desvelo,  
el derecho que tienes al consuelo.  
Que tanto gusto había  
en quejarse, un filósofo decía,  
que, a truco de quejarse,  
habían las desdichas de buscarse.

**a truco de**  
con tal de

CLARÍN El filósofo era  
un borracho barbón; ¡oh, quién le diera  
más de mil bofetadas!  
Quejarse después de muy bien dadas.  
Mas ¿qué haremos, señora,  
a pie, solos, perdidos y a esta hora  
en un desierto monte,  
cuando se parte el sol a otro horizonte<sup>8</sup>?

**barbón**  
que tiene  
mucho barba

ROSAURA ¡Quién ha visto sucesos tan extraños!  
Mas si la vista no padece engaños  
que hace la fantasía,  
a la medrosa luz que aún tiene el día,  
me parece que veo  
un edificio.

**medroso, sa**  
que infunde o  
causa miedo

7. Clarín acusa a Rosaura de no mencionarlo en su recuento de quejas, aludiendo a que él no se encuentra a salvo en casa (*en la posada*), sino que está padeciendo las mismas desdichas que ella.

8. *cuando se parte el sol a otro horizonte*: «cuando anochece».

termino  
aquí,  
confirmo

CLARÍN O miente mi deseo,  
o termino las señas.

ROSAURA Rústico nace entre desnudas peñas  
un palacio tan breve  
que el sol apenas a mirar se atreve;  
con tan rudo artificio  
la arquitectura está de su edificio  
que parece, a las plantas<sup>9</sup>  
de tantas rocas y de peñas tantas  
que al sol tocan la lumbre,  
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN Vámonos acercando;  
que este es mucho mirar, señora, cuando  
es mejor que la gente  
que habita en ella<sup>10</sup> generosamente  
nos admita.

ROSAURA La puerta  
–mejor diré funesta boca– abierta  
está, y desde su centro  
nace la noche, pues la engendra dentro.

### *Suena ruido de cadenas*

galeote  
hombre que  
remaba  
forzado  
en una  
embarcación

CLARÍN ¿Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLARÍN ¿Cadenita hay que suena?  
Mátenme, si no es galeote en pena.  
Bien mi temor lo dice.

9. *a las plantas*: «a los pies».

10. Alude a la torre, que se menciona poco después.



*Dentro SEGISMUNDO*

SEGISMUNDO ¡Ay, mísero de mí, y ay, infelice!

ROSAURA ¡Qué triste voz escucho!  
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARÍN Yo con nuevos temores.

ROSAURA Clarín...

CLARÍN ¿Señora...?

ROSAURA Huyamos los rigores  
de esta encantada torre.

CLARÍN Yo aún no tengo  
ánimo de huir, cuando a eso vengo.

ROSAURA ¿No es breve luz aquella  
caduca exhalación, pálida estrella,  
que en trémulos desmayos  
pulsando ardores y latiendo rayos,  
hace más tenebrosa  
la obscura habitación con luz dudosa?  
Sí, pues a sus reflejos  
puedo determinar, aunque de lejos,  
una prisión obscura;  
que es de un vivo cadáver sepultura;  
y porque más me asombre,  
en el traje de fiera yace un hombre  
de prisiones cargado  
y solo de la luz acompañado.  
Pues huir no podemos,  
desde aquí sus desdichas escuchemos.  
Sepamos lo que dice.

**trémulo**  
tembloroso

**porque**  
aquí, con  
valor final,  
para que  
**prisiones**  
grilletes,  
cadenas y  
otros  
instrumentos  
con que en  
las cárceles se  
asegura a los  
presos

*Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles*

apurar  
averiguar,  
desentrañar  
la verdad

SEGISMUNDO ¡Ay, mísero de mí, y ay, infelice!  
Apurar, cielos, pretendo,  
ya que me tratáis así,  
qué delito cometí  
contra vosotros naciendo.  
Aunque si nací, ya entiendo  
qué delito he cometido;  
bastante causa ha tenido  
vuestra justicia y rigor,  
pues el delito mayor  
del hombre es haber nacido.  
Solo quisiera saber  
para apurar mis desvelos  
–dejando a una parte, cielos,  
el delito del nacer–,  
¿qué más os pude ofender,  
para castigarme más?  
¿No nacieron los demás?  
Pues si los demás nacieron,  
¿qué privilegios tuvieron  
que yo no gocé jamás?  
Nace el ave, y con las galas  
que le dan belleza suma,  
apenas es flor de pluma,  
o ramillete con alas<sup>11</sup>,

11. Mediante esta imagen, basada en el intercambio de atributos, el plumaje del ave se compara con el colorido de las flores.

cuando las etéreas salas<sup>12</sup>  
corta con velocidad,  
negándose a la piedad<sup>13</sup>  
del nido que deja en calma;  
¿y teniendo yo más alma,  
tengo menos libertad?  
Nace el bruto, y con la piel  
que dibujan manchas bellas<sup>14</sup>,  
apenas signo es de estrellas  
–gracias al docto pincel<sup>15</sup>–,  
cuando, atrevido y crüel,  
la humana necesidad  
le enseña a tener crueldad<sup>16</sup>,  
monstruo de su laberinto<sup>17</sup>;  
¿y yo, con mejor instinto,  
tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
aborto de ovas y lamas,  
y apenas bajel de escamas  
sobre las ondas se mira,  
cuando a todas partes gira,  
midiendo la inmensidad  
de tanta capacidad

12. *etéreas salas*: metáfora del cielo.

13. La piedad se entiende aquí como el amor a los padres.

14. Segismundo haría referencia a un leopardo.

15. Alusión a Dios como el pintor de la creación.

16. Es decir, el animal comienza a mostrarse cruel cuando el hombre lo acosa para satisfacer sus necesidades.

17. Alusión al Minotauro, ser mitológico con cuerpo humano y cabeza de toro que vivía encerrado en el laberinto de Creta y se alimentaba con carne humana.

**ova**  
alga verde  
que se cría  
en el  
mar o en  
los ríos y  
estanques,  
flotante en el  
agua o fija al  
fondo  
**lama**  
cieno que se  
halla en  
algunos  
lugares del  
fondo del  
mar o de los  
ríos  
**bajel**  
embarcación

**sierpe**  
culebra de  
gran tamaño

**majestad**  
grandeza,  
superioridad,  
autoridad

**süave**  
dulce, grato a  
los sentidos

como le da el centro frío<sup>18</sup>;  
¿y yo, con más albedrío,  
tengo menos libertad?  
Nace el arroyo, culebra  
que entre flores se desata,  
y apenas sierpe de plata,  
entre las flores se quiebra,  
cuando músico celebra  
de las flores la piedad  
que le dan la majestad  
del campo abierto a su huida;  
¿y teniendo yo más vida,  
tengo menos libertad?  
En llegando a esta pasión,  
un volcán, un Etna<sup>19</sup> hecho,  
quisiera sacar del pecho  
pedazos del corazón.  
¿Qué ley, justicia o razón  
negar a los hombres sabe  
privilegio tan süave,  
excepción tan principal,  
que Dios le ha dado a un cristal<sup>20</sup>,  
a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA Temor y piedad en mí  
sus razones han causado.

SEGISMUNDO ¿Quién mis voces ha escuchado?  
¿Es Clotaldo?

18. *centro frío*: «la profundidad del agua».

19. Volcán situado en Sicilia.

20. Alude metafóricamente al arroyo.

CLARÍN Di que sí.  
ROSAURA No es sino un triste, ¡ay de mí!,  
que en estas bóvedas frías  
oyó tus melancolías.

### *Ásela*

**ásela**

la coge, la  
sujeta

SEGISMUNDO Pues la muerte te daré  
porque no sepas que sé  
que sabes flaquezas mías.  
Solo porque me has oído,  
entre mis membrudos brazos  
te tengo de hacer pedazos.

**membrudo**

fornido,  
robusto

CLARÍN Yo soy sordo, y no he podido  
escucharte.

ROSAURA Si has nacido  
humano, baste el postrarme  
a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO Tu voz pudo enternecerme,  
tu presencia suspenderme,  
y tu respeto turbarme.  
¿Quién eres? Que aunque yo aquí  
tan poco del mundo sé,  
que cuna y sepulcro fue  
esta torre para mí;  
y aunque desde que nací  
–si esto es nacer– solo advierto  
este rústico desierto  
donde miserable vivo,  
siendo un esqueleto vivo,

**animado**  
ser dotado  
de alma

siendo un animado muerto.  
Y aunque nunca vi ni hablé  
sino a un hombre solamente  
que aquí mis desdichas siente,  
por quien las noticias sé  
del cielo y tierra; y aunque  
aquí, por que más te asombres  
y monstruo humano me nombres,  
entre asombros y quimeras<sup>21</sup>,  
soy un hombre de las fieras  
y una fiera de los hombres.  
Y aunque en desdichas tan graves,  
la política he estudiado,  
de los brutos enseñado,  
advertido de las aves,  
y de los astros süaves  
los círculos he medido,  
tú solo, tú has suspendido  
la pasión a mis enojos,  
la suspensión a mis ojos,  
la admiración al oído.  
Con cada vez que te veo  
nueva admiración me das,  
y cuando te miro más,  
aún más mirarte deseo.

**21.** En la mitología clásica, monstruo imaginario que tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón. El término *quimera* se emplea también para designar cualquier fantasía irrealizable.

Ojos hidrójpicos<sup>22</sup> creo  
que mis ojos deben ser;  
pues cuando es muerte el beber,  
beben más, y de esta suerte,  
viendo que el ver me da muerte,  
estoy muriendo por ver.  
Pero véate yo y muera;  
que no sé, rendido ya,  
si el verte muerte me da,  
el no verte ¿qué me diera?  
Fuera más que muerte fiera,  
ira, rabia y dolor fuerte;  
fuera vida. De esta suerte  
su rigor he ponderado,  
pues dar vida a un desdichado  
es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA Con asombro de mirarte,  
con admiración de oírte,  
ni sé qué pueda decirte,  
ni qué pueda preguntarte;  
solo diré que a esta parte  
hoy el cielo me ha guiado  
para haberme consolado,  
si consuelo puede ser  
del que es desdichado, ver  
a otro que es más desdichado.

22. La hidropesía es una enfermedad que consiste en la acumulación anormal de líquidos en el cuerpo. Causa una gran necesidad de beber a quien la padece, por lo que, en sentido figurado, el término *hidrójpico* ha pasado a significar «insaciable».